

Matutina para Mujeres | Domingo 29 de Octubre de 2023 | El miedo a ser excomulgados

Descripción



El miedo a ser excomulgados

Los padres dijeron eso por miedo a los líderes judíos, quienes habían anunciado que cualquiera que dijera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga. Juan 9:22, NTV.

Los judíos creían que la enfermedad, y el sufrimiento se debían a una vida de pecado, y que cada pecado acarrearía un castigo específico. Hasta adivinaban la culpa de un hombre por la naturaleza de su sufrimiento (5CBA, p. 972). Por eso preguntaron acerca del hombre nacido ciego: ¿Quién es este o sus padres? (Juan 9:2). Aquel a quien le sobreviene una gran aflicción o calamidad debe soportar la carga adicional de ser considerado un gran pecador (DTG, p. 436). Jesús no explicó las razones del sufrimiento del hombre, como no explica el por qué sufre tanta gente buena. Si Dios respondiera inmediatamente cada oración, muchos lo seguirían por intereses egoístas. Cuando la tragedia o la enfermedad golpeen tu vida, no te preguntes por qué estás sufriendo o en qué eres culpable; ora por fortaleza para superar la prueba y fe para soportar las circunstancias.

Jesús transgredió la tradición rabínica al hacer lodo con sus manos y untarlo en los ojos del ciego en sabbat, así que el milagro se convirtió en motivo de persecución. Los fariseos confirmaron que el milagro era verdadero, pero insinuaban que fue hecho por un poder maligno, porque, según ellos, estaba deshonrando el sabbat. Los judíos ignoraban la ley que observaban. Quien había sanado el ciego era el Creador del sabbat, y por supuesto sabría mejor cómo guardarlo.

Al interrogar a sus padres, los fariseos preguntaron: ¿Es este vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? (Juan 9:19). Los padres no confesaron la verdad por miedo a ser expulsados de la sinagoga. La excomunión significaba una suspensión de treinta días de la sinagoga, pérdida al derecho de la circuncisión y a realizar algún funeral, y vergüenza social. Por miedo a los líderes, los padres no celebraron el milagro realizado en su hijo. Conocían las circunstancias de la sanidad, pero el miedo los enmudeció.

El miedo quita el gozo de la celebración, roba el derecho a agradecer y alabar a Dios. Solo deja un intenso deseo de protegerse y esconderse. Lleva a conductas irrazonables, impide pensar con lucidez. ¿Qué importaba una expulsión temporal cuando tenían un hijo feliz y sano? La carga que habían llevado durante muchos años les había sido quitada, ya nadie podía señalarlos como castigados por Dios. Eran libres de la carga de culpa que llevaban.

Libérate de los miedos y celebra los milagros en tu vida.